

Recuperación de la “memoria arqueológica” del yacimiento prehistórico cueva La Sima (Constantina, Sevilla)

JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ * y **

GENARO ÁLVAREZ GARCÍA * y **

JOSÉ MOLINA RODRÍGUEZ **

JOSÉ MARÍA RODRIGO CÁMARA **

ANTONIO F. BUENDÍA MORENO **

(*) Universidad de Córdoba¹

(**) Sociedad Espeleológica Geos²

RESUMEN

Se presenta y analiza la documentación inédita generada por la intervención arqueológica de Collantes de Terán en el yacimiento de La Sima (Constantina, Sevilla) en 1958. Se distingue, por un lado, la parte documental compuesta por un cuaderno de campo con anotaciones y dibujos; por otro, los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla. Con todo ello, se configura una propuesta de restitución histórica del proceso de dicha intervención (metodología, zonas de trabajo, distribución espacial y registro arqueológico) como aportación al proyecto CAREQ.

PALABRAS CLAVE: Collantes de Terán, Holoceno, Edad del Bronce, necrópolis, Cueva La Sima, Sierra Norte de Sevilla.

ABSTRACT

The present paper presents and analyzes the unpublished documentation that was gathered during the archaeological procedure done in Collantes de Terán in the site La Sima (Constantina, Seville) in 1958. On the one hand, a field notebook including notes and drawings will be analyzed. On the other hand, this paper will study the archaeological materials stored at Seville Archaeological Museum. By the means of these efforts, a proposal of historical re-discovery of the above-mentioned procedure (methodology, working areas, spatial distribution and archaeological record) within the framework of the CAREQ Project.

KEY WORDS: Collantes de Terán, Holocene, Bronze Age, necropolis, La Sima Cave, Sierra Norte de Sevilla.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La cueva “La Sima” se localiza en los arrabales occidentales del barrio de La Morería (hoja 920, 3-4 del MTN), dentro de la población de Constantina (Sevilla), a una altitud aproximada de 550 m.s.n.m. y dentro del Parque Natural de la Sierra Norte (Fig. 1). Dada su cercanía al pueblo, la cavidad es conocida y visitada con frecuencia por los habitantes del lugar desde épocas remotas, habiéndose integrado en la historia reciente de Constantina gracias a

algunos trabajos puntuales de investigación. Ya a comienzos del siglo XX, existía en esta zona una calle denominada “Sima”, que aún perdura hoy día, en reconocimiento de la ubicación e importancia de este fenómeno kárstico.

Los primeros trabajos en la cavidad tendrán lugar durante el verano de 1958, cuando Francisco Collantes de Terán acomete unas excavaciones arqueológicas, autorizadas por el entonces Comisario Provincial de Excavaciones Juan de Mata Carriazo, también responsable de la actividad. Los materiales derivados de dicha actuación fueron deposita-

1) Área de Prehistoria: jacaro@uco.es

2) Sociedad Espeleológica Geos (Exploraciones en Investigaciones Subterráneas): segeos@telefonica.net



Fig. 1: Localización de Constantina en el contexto geográfico de Sierra Morena occidental.

dos en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (Collantes de Terán, 1964), donde permanecen actualmente; una parte representativa está expuesta en la sala de Prehistoria y el resto en los fondos del citado Museo. Todos ellos están referenciándose como procedentes de la cueva de Don Juan, en Constantina, y que en nuestra investigaciones hemos relacionado, sin lugar a error, con “La Sima”, nombre originario con el que se la conocía en la población.

El motivo que suscita dicha excavación fue la aparición de restos humanos en los trabajos de captación de agua en el interior de la cavidad para una urbanización próxima. En el transcurso de estos trabajos, dirigidos por el residente León Degrelle (de sobrenombre, Don Juan), se vaciaron, sin metodología arqueológica, importantes registros sedimentarios y arqueológicos, que dieron lugar a los cortes y excavaciones artificiales que aún perduran. Las estratigrafías resultantes han sido la base para los estudios de reconocimiento desarrollados posteriormente por nosotros y la toma de muestras dirigidas a los estudios cronológicos, sedimentológicos, palinológicos, etc.

La primera referencia científica sobre los restos de la cueva aparece en el libro “Protohistoria de Sevilla” de Juan



Lám. 1: Aspecto de los exteriores de La Sima cuando el vertedero que la sepultó se encontraba en uso a finales de los años setenta del pasado siglo.

de Mata Carriazo (1974), que en aquel momento, y sin que sepamos por qué motivo, la sitúa en el término municipal de Cantillana (Sevilla). Desde la excavación de 1958 no se habían realizado trabajos científicos en relación con la cavidad, entre otras razones, por el desconocimiento de su ubicación exacta, ya que desde la década de los setenta este lugar fue utilizado como basurero público, por lo que la cueva desapareció bajo los detritus.

Por estas mismas fechas, miembros de Sociedad Espeleológica Geos (Genaro Álvarez, Reyes Martos, Fernando Campos y María Luisa Otones) realizan las primeras búsquedas para dar con la situación de la cavidad y poder explorar su interior, como una más de las cuevas catalogadas y documentadas en la

provincia. A finales de 1977, se realizan las primeras visitas, durante las que se localiza la entrada taponada de La Sima (Lám. 1). Posteriormente, en los años 1991 y 1992 se promueve un intento de actuación con el Ayuntamiento de Constantina, que no fue viable por distintas razones. En diciembre de 1998 se logra que el Ayuntamiento acometa la limpieza, evacuación de basuras y posibilidad de acceso a la entrada, observándose el estado general del yacimiento y las condiciones ambientales de las galerías, al tiempo que se pone en evidencia la importancia científica de la cueva. Como resultado se firma un convenio entre la Sociedad Espeleológica Geos y el Ayuntamiento de Constantina (1999), para una primera evaluación cultural y científica de la cavidad, y un convenio específico de colaboración con la Diputación Provincial de Sevilla (2001), con el consiguiente permiso de actuación arqueológica de la Consejería de Cultura. Los resultados de los trabajos realizados durante las dos campañas de actuación verán la luz a través de diversas publicaciones (Álvarez *et al.*, 2005 y 2007; Rodríguez Vidal *et al.*, 2001 y 2004).

Posteriormente, una vez ratificada la importancia del yacimiento como pieza clave en el conocimiento de la Prehistoria de la provincia de Sevilla y su entorno, se solicita un Proyecto General de Investigación a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, titulado “Ocupación humana, recursos naturales y reconstrucción paleoambiental de la sierra norte de Sevilla durante el Cuaternario reciente: el yacimiento Cueva La Sima (Constantina, Sevilla) y sus entornos” (CAREQ), que será autorizado en 2009, y cuya primera campaña de actuación fue iniciada en 2012.

Entre los trabajos contemplados para la ejecución del Proyecto están previstas varias acciones dirigidas a la sistematización de la información existente, a través del análisis de la documentación emanada de las investigaciones que con anterioridad se han realizado en los yacimientos afectados o en la zona de actuación general. A tal efecto, el objetivo de este artículo es la presentación y análisis de una serie de registros relacionados con la intervención arqueológica de Collantes de Terán en La Sima, tanto los de carácter documental, como los estrictamente arqueoló-

gicos. No solo por su valor historiográfico, sino también como vehículo de contrastación y punto de apoyo en la implementación de determinadas acciones del proceso de investigación del Proyecto en curso.

DOCUMENTACIÓN DE COLLANTES DE TERÁN: ESTUDIO Y RESTITUCIÓN HISTÓRICA

La documentación histórica que hemos podido consultar consta de 18 hojas de tamaño DIN A3 (pertenecientes a un bloc de dibujo) que contienen, en su práctica totalidad, croquis y anotaciones rápidas a mano. Por sus características interpretamos que este soporte bien pudo ser utilizado como complemento a un “diario de campo”, que no conocemos, donde debían figurar con mayor riqueza de detalles los distintos trabajos arqueológicos realizados.

Las diversas hojas constan básicamente de plantas de zonas de la cavidad, sobre las que se ha delineado su correspondiente red de cuadrículas de 0,50 m. de lado como referencia para la recuperación del registro arqueológico. Estas cuadrículas utilizan letras para su notación, empleándose mayúsculas y minúsculas para cada sector representado.

Los croquis de plantas incluyen detalles, a veces muy ricos, sobre recodos de las salas o galerías, espeleotemas destacables, etc., que nos han ayudado en gran medida a discernir exactamente qué lugar estaba siendo representado. Del mismo modo, el autor ha optado en ocasiones por levantar croquis de algún alzado de la cueva, cuyo motivo principal suele ser una concavidad utilizada como lugar de enterramiento y cuyos restos posteriormente han sido extraídos en el curso de la intervención. Estos alzados también han podido ser correspondidos con sectores concretos de la cavidad en la restitución planimétrica elaborada por nosotros.

Los dibujos incluyen, además, información bastante pormenorizada sobre la disposición de elementos arqueológicos aislados (restos óseos, cerámicos o líticos) o en conjunto, formados por enterramientos, agrupaciones de objetos o manchas de combustión.

Áreas de intervención

La confrontación entre la planimetría actual del sistema realizada por nosotros y la documentación de campo de 1958 producida por Collantes de Terán, ha servido para establecer con suficiente seguridad cuáles fueron las distintas áreas de la cueva objeto de aquella primera intervención arqueológica. La meticulosa labor de exploración llevada a cabo por nuestro equipo en la cavidad ha posibilitado establecer correlaciones respecto a la exacta ubicación del sistema de cuadrículas al que hemos hecho referencia anteriormente. Se han detectado las marcas realizadas con trazos de color rojo (posiblemente con un lápiz grueso) sobre coladas estalagmíticas con el fin de señalar los límites de cada cuadrícula (Lám. 2).

Seguidamente, se expone un plano donde se representan las correspondencias deducidas entre los trabajos antiguos y su posición en la planta actual, y se detallan algunas de las observaciones realizadas (Fig. 2).



Lám. 2: Detalle de trazo en rojo, de la intervención de 1958, sobre la capa estalagmítica que recubría a los distintos enterramientos en la Sala Alta de La Sima. Los restos óseos extraídos que presentaban peor estado nunca fueron recogidos.

A) Sector Galería Antigua

Los trabajos desarrollados en este sector fueron planteados en base a una malla de cuadros de 0,5 m. de lado a lo largo de los 6 m. de longitud de la galería. La identificación de cada cuadro queda determinada por letras minúsculas según los apuntes consultados en la documentación original (Fig. 3 y Fig. 4).

Inicialmente debió establecerse un primer eje longitudinal desde el que se disponen, a derecha e izquierda, las distintas cuadrículas. Para ocupar el espacio restante hasta la pared de la galería se añaden consecutivamente nuevos cuadros de 0,5 m. de lado que no reciben identificador y que se asignarán a la letra minúscula de su cuadro inmediato. Este modo de operar puede comprobarse en los croquis de detalle que se realizaron entonces en los que se utiliza la convención de delimitarlos mediante una línea discontinua.

El nivel de pisada original de 1958 para este sector puede apreciarse en el dibujo de Collantes (Fig. 5), si bien se diferenciaron 2 subniveles. El primero más superficial, o nivel 0, de aproximadamente 1 m. de espesor, y el segundo, o nivel 1, de unos 0,30 m. de potencia. La existencia de una fina capa de suelo estalagmítico sirve de zona de separación entre los dos subniveles. La comparación de este dibujo con la imagen actual de la zona deja patente su correspondencia.

Esa colada estalagmítica de separación es la que sella los restos de edad calcolítica, dato que hemos corroborado en el sector en cuestión y en otros puntos de la cavidad, y de la que se ha obtenido una datación radiométrica (C14) de $4,6 \pm 0,2$ ka cal. BP AMS (Rodríguez Vidal *et al.*, 2003a y b).

A través de estos datos, deducimos que los croquis de detalle que hemos consultado, en los que se han situado los distintos materiales óseos, cerámicos, líticos, etc., corresponden con el levantamiento del subnivel 1 al que, por lo tanto, deben asociarse los restos prehistóricos. La restitución de los trabajos arqueológicos de 1958 se recoge en el plano de la fig. 2, y en él se puede apreciar la distribución espacial de los distintos tipos

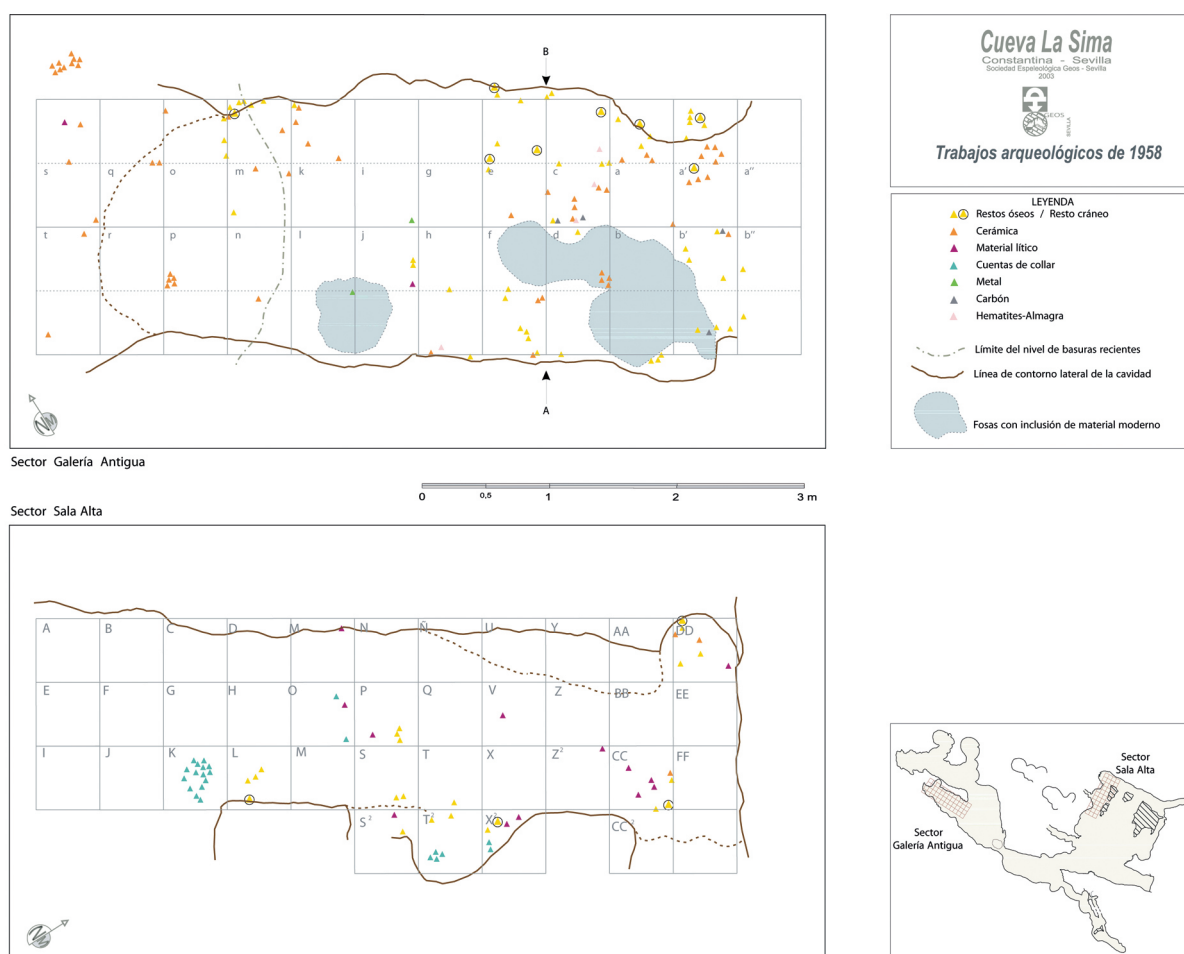


Fig. 2: Restitución de los trabajos arqueológicos de 1958. Localización de los sectores y hallazgos.

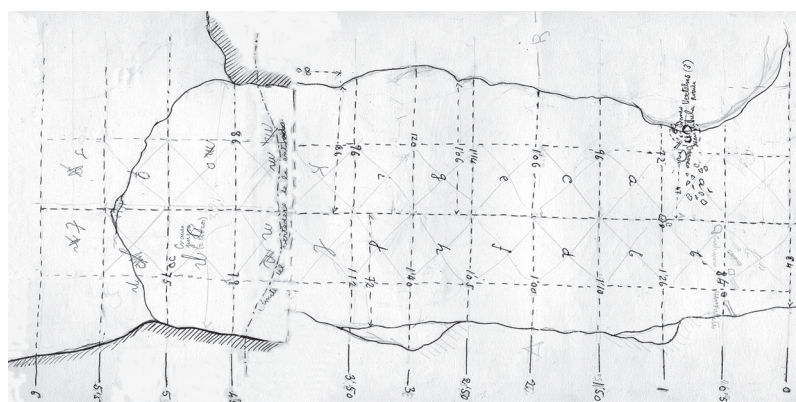


Fig. 3: Plan de cuadrículas dispuestas por Collantes de Terán en el Sector Galería Antigua. La delineación de los límites laterales de la cavidad nos ha servido para situar la rejilla en la topografía actual de la cavidad.

de materiales según las anotaciones consultadas en los croquis.

La interpretación preliminar del contenido de la documentación revisada nos lleva a plantear la hipótesis de que se trataría de un espacio funerario compuesto por inhumaciones con ajuar básicamente cerámico y lítico. Sin

embargo, no es posible, en el estado actual de la investigación, profundizar en el conocimiento de características más específicas tales como la posición de los individuos, su sexo, edad, o la disposición exacta de los elementos de ajuar.

Una aproximación al número de individuos localizados, a falta de un estudio antropológico, podría hacerse *grossu modo* teniendo en cuenta la cantidad de puntos en los que aparecen concentraciones de restos craneales. Se han podido distinguir ocho sitios, que se localizan siempre en proximidad a la pared norte de la galería. En concreto, los cuadros a, a', c, e y m detentan concentraciones alrededor de restos craneales. En los cuadros b', f y h se observan también

agrupaciones de restos óseos sin aparente relación con cráneos, aunque la cercanía de fosas con inclusiones de material moderno (según siempre los datos aportados en los croquis) puede hacer pensar que se trata de un sector alterado y cuya disposición original bien pudo albergar enterramientos. En cualquier caso, se observa que una agru-

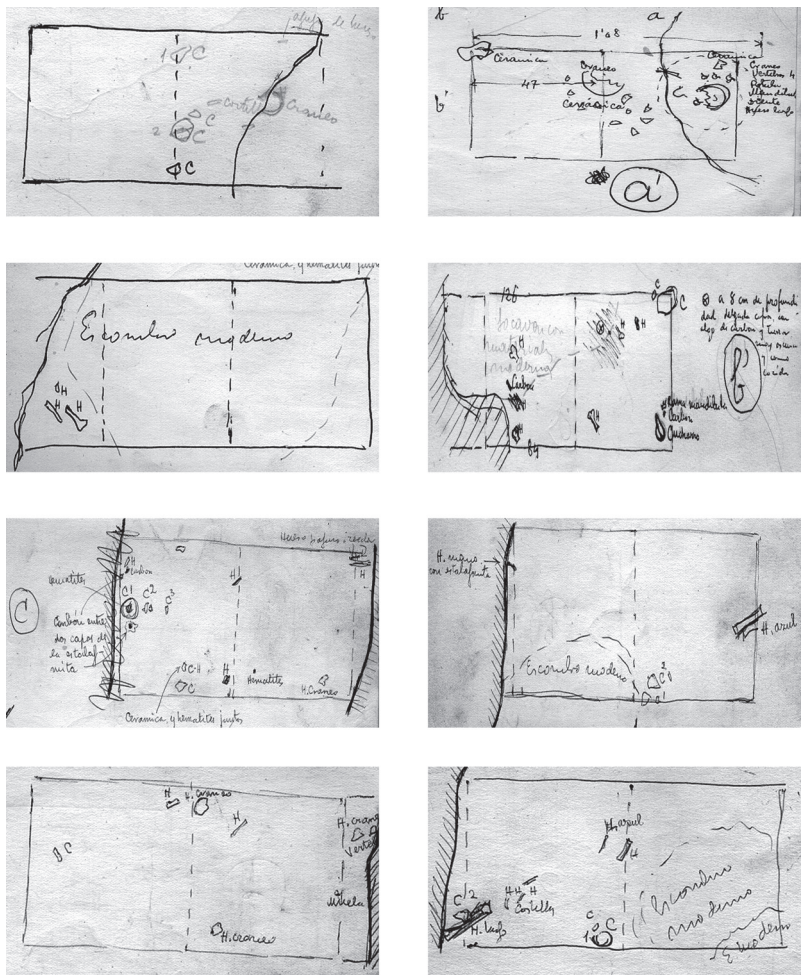


Fig. 4: Croquis detallados de las cuadrículas del Sector Galería Antigua levantados en 1958. De izquierda a derecha y de arriba a abajo se corresponden con los cuadros a, a', b, b', c, d, e y f.

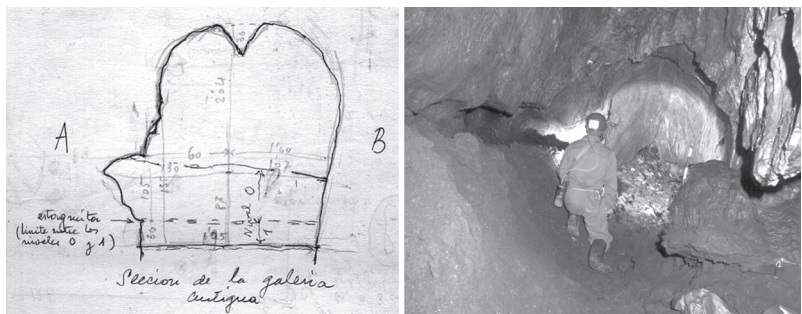


Fig. 5: Ilustración comparativa entre la sección acotada AB de la Galería Antigua según los croquis de 1958 y una imagen actual de una de la zonas de la cueva cuya correspondencia resulta evidente.

pación de restos óseos conlleva paralelamente una mayor densidad de restos cerámicos y hematitas/almagra que interpretamos como elementos del ritual de inhumación.

Es destacable, al menos en este sector, la no aparición de cuentas de collar, aunque sí se informa de la presencia de material metálico (cobre). Esto conforma un rasgo diferenciador con respecto al sector Sala Alta estudiado en 1958, tal como se verá más adelante.

Lo que sí parece seguro, dada la exhaustividad con que se

realizaron los croquis, uno por cada cuadro y detalle de los restos explicitando su tipo, es que hay vacíos en cuanto a existencia de materiales arqueológicos, como puede observarse en los cuadros b, g, i y l. Como dato relevante, contamos con una inhumación en posición preeminente sobre el resto, en altura y aprovechando una oquedad natural (Fig. 6).

En la actualidad podemos observar la existencia de un amontonamiento de tierra adosado a la pared sur de la galería, observable en la foto de la Fig. 5, correspondiente al nivel 2 de la estratigrafía general del sector (Fig. 7). Este depósito, al menos en su parte basal, puede considerarse como testigo de las excavaciones antiguas. Su posición, encajonado por debajo de un extraplomado de la bóveda de la cavidad y, por tanto, en una situación más que incómoda para trabajar en él, pudo ser clave para dejarlo sin excavar.

B) Sector Sala Alta

Otra de las actuaciones de la antigua excavación arqueológica de 1958 se ha localizado en el extremo N-NO de la Sala Alta (Fig. 8). El sector, de aproximadamente unos 5,50 m. de longitud y 1,50 m. de anchura, reúne similares condiciones espaciales que el comentado anteriormente.

El tamaño, denominación y disposición de la rejilla de intervención sigue el mismo criterio que en el Sector Galería Antigua. En este caso la denominación se ordena según letras mayúsculas tal y como reflejan los bocetos originales de 1958 (Fig. 9). El espesor de los sedimentos intervenidos es menor con respecto al sector anterior: de 0,30 a 0,40 m. como máximo. Esta información se ha inferido de acuerdo con los datos manuscritos en el croquis general de la planta y alzado del sector.

Hemos seguido el mismo proceso de restitución de los datos arqueológicos, orientando, en primer lugar, la rejilla de intervención sobre la topografía actual, y, por último, situando las diferentes localizaciones de material arqueológico (Fig. 2).

El espacio intervenido se constituye como un corredor de mayor altura que el sector de la Galería Antigua, cuya morfología en bayoneta se debe al diaclasado de las calizas. A escasa altura la conformación de los laterales presenta una zona reentrante que forma una especie de “nicho” alargado por todo el pasillo. Este espacio es aprovechado como lugar de deposición de inhumaciones que con el tiempo se recubrió de una fina capa estalagmítica.

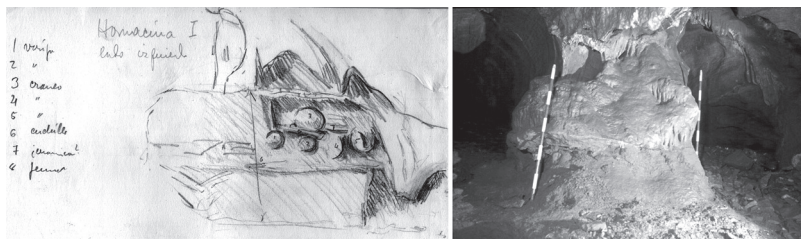


Fig. 6: Croquis alzado de la posición de un enterramiento alojado junto a una hornacina natural, donde se refleja la posición de los materiales según numeración (1958), cuya correspondencia ha sido identificada con el espacio reflejado en la foto actual.

Al igual que en el sector Galería Antigua, se ha intentado identificar inhumaciones de acuerdo con la densidad de material óseo, teniendo especial consideración con la presencia de restos craneales. Obtenemos 4 agrupaciones principales: en los cuadros L, X2, DD y CC. De este modo, se puede observar claramente la disposición preferente de los enterramientos en relación con las concavidades naturales de los laterales del pasillo. Esta preferencia es aún más acusada si tenemos en cuenta que la planimetría que levanta Collantes de Terán no incluye algunos enterramientos de la pared N-NO que se encuentran bajo la capa estalagmítica. Actualmente esta capa presenta golpes de piqueta (L2) que han dejado al descubierto numerosos restos óseos muy destrozados. Desconocemos si esta actuación corresponde a la intervención de 1958 o a intentos de expolio de esa época durante los trabajos de acondicionamiento de la cavidad.

No obstante, podemos apuntar ciertos datos diferen-

ciadores. En primer lugar, se detecta un mayor número de material lítico, predominantemente láminas (cuchillos); en segundo lugar, concentraciones de cuentas de collar. Estos materiales arqueológicos son prácticamente inexistentes en el sector Galería Antigua según la documentación consultada. Por otro lado, aquí se contabiliza una menor cantidad de material cerámico en relación con el sector de la Galería Antigua.

Consideraciones sobre el registro arqueológico anotado y los fondos del museo

Respecto al registro arqueológico y a las posibilidades de “reinterpretación” de la excavación de 1958 es necesario destacar algunas consideraciones previas:

- a) No disponemos de ningún documento por el que se puedan correlacionar los ítems arqueológicos representados en estas anotaciones de campo con los elementos arqueológicos existentes en los fondos del Museo Provincial. Probablemente el inventario de la intervención pudiera anotarse en otro cuaderno, al tratarse ya de una labor de laboratorio, y que éste sirviera como base para el acta de depósito en el museo.
- b) Por otra parte, existiese o no este inventario, el sistema de signado de los elementos de La Sima depositados en el museo tampoco nos permite remontar el registro con seguridad. Muchos de los materiales no ostentan referencia alguna, en otros casos ésta solo viene dada por

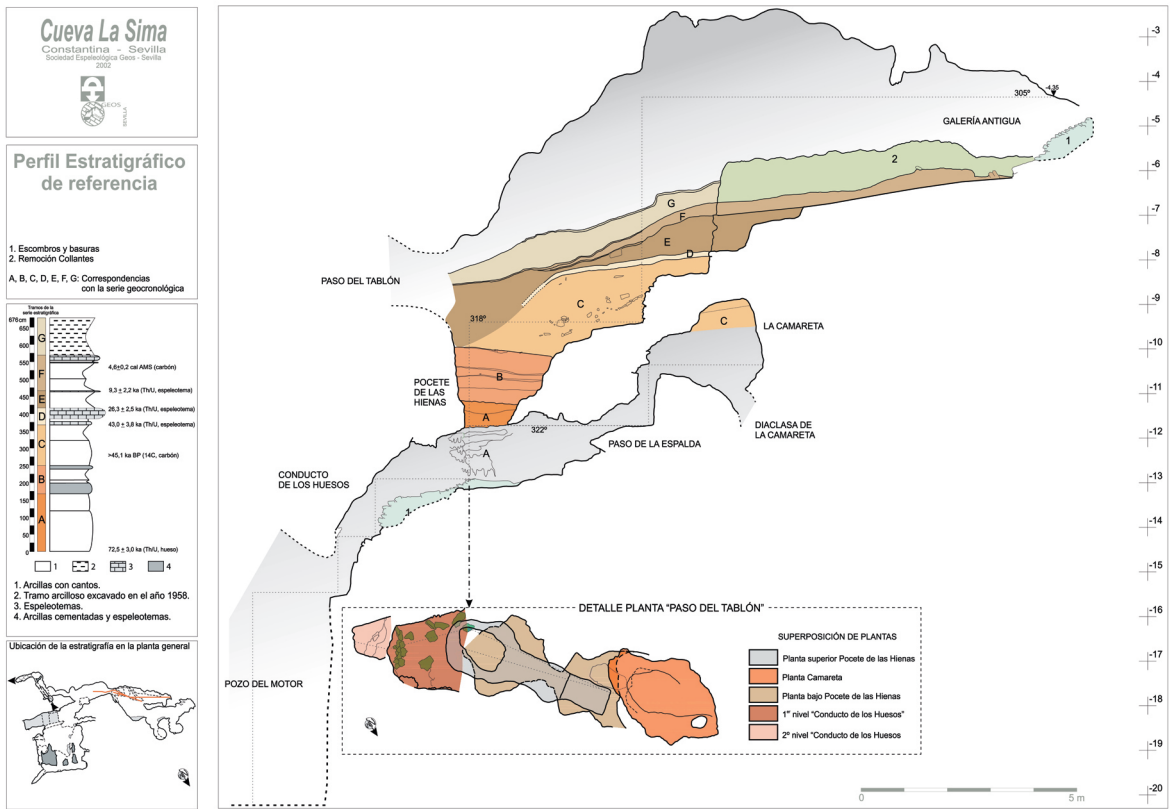


Fig. 7: Perfil estratigráfico de referencia de la cueva de La Sima (Constantina, Sevilla).

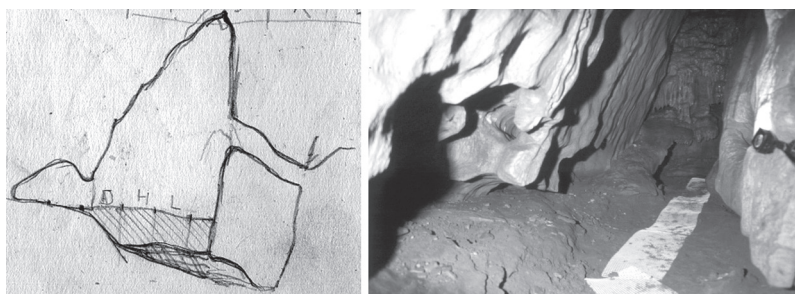


Fig. 8: Croquis alzado del pasillo excavado en 1958 en la Sala Alta, cuya correspondencia con el estrecho corredor fotografiado adjunto es evidente.

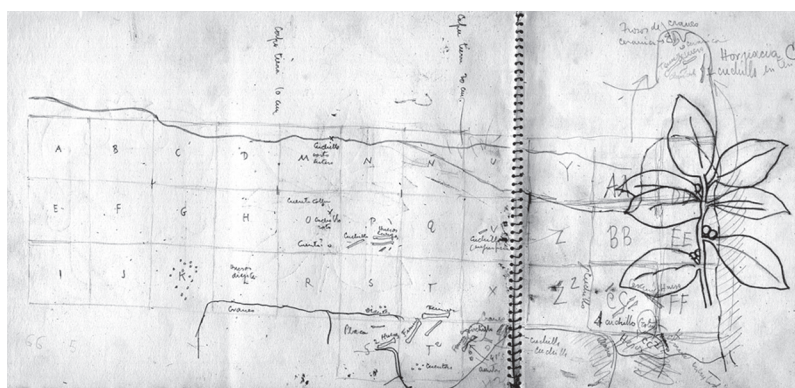


Fig. 9: Plan de cuadrículas del sector excavado en la Sala Alta. Se puede observar como el bloc de dibujo escolar fue aprovechado al máximo, sobreescribiendo sobre las ilustraciones previas.

una etiqueta de papel adhesivo, casi siempre deteriorada, incluida en bolsas de plástico con numerosas cerámicas, huesos, etc.

c) Finalmente, una estimación del volumen de material existente en el Museo Provincial es, desde nuestro punto de vista, "escaso" respecto a la extensión de la intervención realizada según los dibujos disponibles. Dejando de lado aspectos metodológicos de la época, de los trabajos o posibles circunstancias relativas a la necesidad de una "recuperación rápida y/o selectiva" del registro por motivos de "urgencia", otra cuestión que desconocemos, es si Collantes de Terán se encontró con un registro no del todo intacto, toda vez que, recordemos, se realizaban en aquel año trabajos de captación de agua y acondicionamiento en el interior de la cueva.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DEPOSITADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE SEVILLA

En este punto se analizan los materiales pertenecientes a la colección depositada en el Museo Arqueológico de Sevilla por Francisco Collantes de Terán y Juan de Mata Carriazo el 27 de enero de 1964, procedente de la excavación llevada a cabo durante el verano de 1958.

Se trata de una revisión preliminar como aproximación al material extraído de la misma, con idea de tener un primer conocimiento, para posteriormente acometer un estudio más profundo. Es por ello que solamente se hace una descripción

muy somera y generalizada, poniendo el énfasis sobre todo en el tipo de material, las tendencias de producción cerámica generales, las particularidades líticas más significativas, la existencia o no de determinados fósiles guías y algunos otros aspectos interesantes para una primera valoración del conjunto.

Cerámica

Del análisis de la cerámica revisada en el Museo Arqueológico se desprenden de una primera división en dos grandes grupos generales (Lám. 3). Por un lado, existen varias bolsas con pequeñas partes de galbos cerámicos, poco o nada definitorios, de diferentes épocas. Mayoritariamente se trata de cerámica prehistórica a mano sin apenas tratamiento ni decoración. También se encuentran entre ellos diversos restos de bases de copas y vasos cerámicos vidriados, de indudable procedencia islámica, con esmalte en verde o en tonos rojo granate, así como fragmentos de cerámica romana de cocina, junto con algunos de *terra sigillata*. Pero en general esta cerámica a torno es poco significativa tanto cuantitativa como cualitativamente. Por otro lado, hay otro conjunto donde se incluyen piezas con bordes, normalmente

fragmentadas pero que en bastantes ocasiones representan un porcentaje amplio del total del recipiente, e incluso hallamos cuencos completos, bien originales, o bien restaurados.

De la observación y el examen de ambos conjuntos, en lo que se refiere a la cerámica prehistórica, se desprenden algunas consideraciones generales que pasamos a detallar. Las calidades de las pastas, que se repiten constantemente, están dominadas por las paredes de textura grosera y colores oscuros, no obstante existe un aceptable número de casos con texturas más finas y paredes muy bien cuidadas con algún tipo de tratamiento como el alisado, espatulado, etc. Resulta llamativo, por otro lado acorde con la dinámica de funcionamiento de la cueva, que muchos fragmentos se encuentran rodados y desgastados, por lo que es de suponer que serían recogidos en los depósitos originados por la acumulación transportada de sedimentos.

Las formas reconocidas más comunes varían entre cuencos semiesféricos o de tendencia semiesférica y los globulares. Son también frecuentes las formas de tendencia cilíndrica y paredes rectas, con la base ligeramente convexa o apuntada, tampoco faltan los cuencos con silueta en "S" y algunos ejemplos de vasos de borde saliente. Las cazuelas con carena baja se repiten con asiduidad y, sin embargo, los platos son poco numerosos, si bien encontramos al menos seis fragmentos de platos de borde almendrado o engrosado que mayoritariamente representan



Lám. 3: Cerámica prehistórica del yacimiento La Sima (Constantina, Sevilla). Colección depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla perteneciente a la excavación de Francisco Collantes de Terán.

ejemplares de grandes diámetros. Es de destacar un fragmento de un vaso tipo cuchara con asa de sección circular; la pasta presenta una textura grosera distinguiéndose un desgrasante muy grueso.

La cerámica con decoración plástica aplicada está representada tan sólo por un trozo de un cuenco semiesférico con cordón liso añadido, perpendicular al borde, que se extiende desde éste hasta los 3/4 de la pieza. A ello podemos añadir algunos ejemplos de elementos suspensorios como un asa de puente y algunos mamelones.

Industria lítica tallada

La industria lítica está compuesta, sobre todo, por láminas y laminillas de sílex, dos puntas foliáceas y varias lascas anchas retocadas. Al tratarse de un reducido número de elementos haremos una breve descripción de cada uno de ellos. Sin embargo, hay que señalar que no se incluyen las grandes láminas expuestas en la vitrina dedicada a la cueva, características de los ajuares calcolíticos:

Lámina de sílex gris moteado, sin rodar, de sección trapezoidal, con varias fracturas que han hecho desaparecer el talón. Posee un retoque lateral proximal en el lado derecho, simple y directo; y también retoque de uso en el lado contrario por lo que ambos resultan casi simétricos. La anchura de la pieza es de 10,38 mm. y el espesor de 3,42 mm. (Figura 10, nº 1).

Lámina de sílex gris sin rodar, con talón facetado. La sección resultante es trapezoidal si la tomamos en la zona distal y proximal, mientras que en las zonas intermedias resulta triangular. También conserva restos de matriz arcillosa rojiza adheridos en ambas caras. Está fracturada en la zona media, mientras que en el borde derecho posee retoque de uso bastante extendido. Sus dimensiones son 18 mm. de ancho por 4,69 mm. de espesor (Figura 10, nº 2).

Lámina de sílex gris, de tonos más claros que los anteriores, de grano fino, ligeramente patinada lo que le da un aspecto algo más rodado a las zonas sin retocar. Posee un retoque bilateral directo simple y continuo, algo denticulado y profundo. La sección es también trapezoidal y solamente se conserva la zona mesial ya que posee dos fracturas en ambos extremos. Así las medidas con las que conserva son 14,8 y 4,1 mm. de anchura y espesor respectivamente (Figura 10, nº 3).

Lámina de sílex (gran lámina estrecha), sin rodamiento aparente que conserva un talón facetado convexo y posee una sección triangular además de un pequeño retoque probablemente de uso en su extremo lateral izquierdo. Sus medidas son 122x24x6 mm. (Figura 10, nº 4).

Lámina de borde abatido con retoque abrupto directo total, en el lado derecho, y retoque simple directo y total en el lado izquierdo. Es de sílex y presenta unos tonos oscuros debido, muy probablemente, a su exposición a alguna fuente de calor, por ello se aprecia una cierta pátina pero sus aristas no han sufrido rodamiento alguno. Sólo se con-

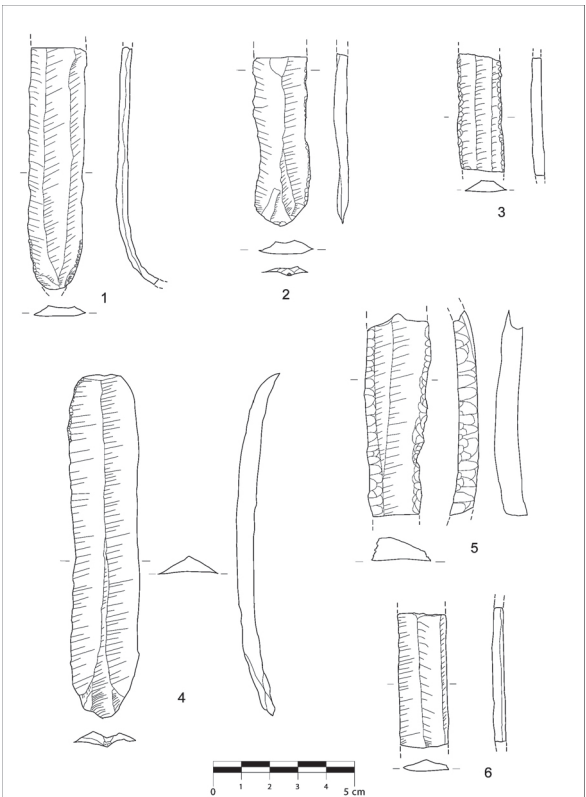


Fig. 10: Industria lítica del yacimiento La Sima (Constantina, Sevilla): láminas de sílex. Colección depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla perteneciente a la excavación de Francisco Collantes de Terán.

serva la zona mesial pues se encuentra doblemente fracturado transversalmente. Posee una doble sección según sea tomada en uno u otro extremo: en el superior resulta trapezoidal, mientras que en el inferior es triangular. Por sus dimensiones sería seguramente una gran lámina estrecha o muy estrecha, si bien de las medidas originales sólo podemos tomar la anchura 21,45 mm. y el espesor 8 mm. (Figura 10, nº 5).

Lámina de sílex de color gris con fracturas distal y proximal que tiene en ambas caras adheridos restos de matriz arcillosa rojiza; la sección resulta trapezoidal y sus medidas son: 4,5 mm. de espesor y 16,5 mm. de anchura (Figura 10, nº 6).

Lámina de sílex grisáceo muy impregnada de la matriz rojiza, no se aprecian signos de rodamiento en sus aristas y posee una sección trapezoidal generalizada, se encuentra doblemente fracturada por lo que no se puede reconocer que tipo de talón tenía. Las dimensiones que podemos expresar son: 16 mm. de anchura y 2,69 mm. de espesor.

Lámina de sílex gris de grano muy fino, sin rodar y también con restos de matriz arcillosa en algunas zonas. La sección resulta trapezoidal, el talón puntiforme y está fracturada en la zona media.

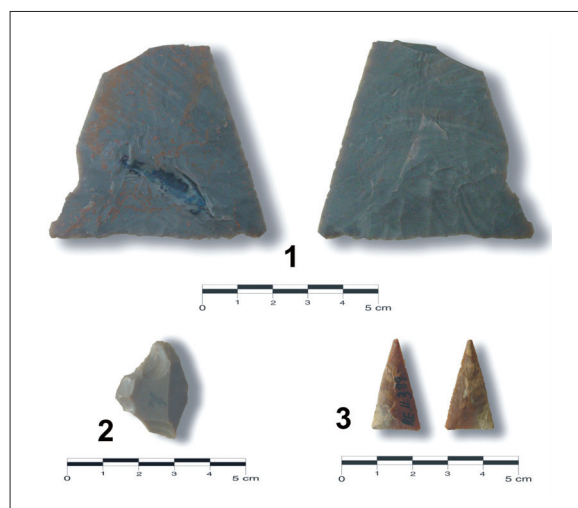
Raspador. Lámina de sílex gris con retoque de raspador simple directo al que, además, se asocia de forma continua otro retoque lateral simple directo, en ambos bordes, que se prolonga por el total de los lados hasta llegar a la zona mesial donde se encuentra fracturada. No tiene huellas de rodamiento, posee una sección trapezoidal y también restos de la matriz rojiza. La anchura es de 16,52 mm., mientras que el espesor es de 3,92 mm.

Lámina de sílex de tonos grisáceos con manchas blanquecinas, ligeramente patinada, con retoque lateral inverso en el borde derecho, simple y no muy profundo. Sección trapezoidal. Está fracturada en la zona media además de tener el talón suprimido; la fractura proximal resultante ha sido retocada en su totalidad con retoque directo. Sus medidas: 32,23 mm. de anchura y 9 mm. de espesor.

Raspador. Elaborado sobre una lasca semicortical de sílex que conserva parte de la caliza que envolvía el núcleo silíceo. Está ligeramente patinado lo que le hace ofrecer un falso aspecto algo rodado. Posee un retoque latero-frontal de raspador y un retoque asociado bilateral que cubre la totalidad de los bordes, frecuentemente este retoque resulta simple aunque en algunos tramos es marginal. La sección es plano-convexa y debido a una fractura proximal no podemos distinguir el talón. Las medidas que podemos extraer son 19,5 mm. para la anchura y 7 mm. para el espesor.

Lasca semicortical de sílex marrón (gran lasca muy ancha en la definición de Bagolini, 1968) más grisáceo en la cara inferior. No está rodada ni posee ningún tipo de retoque, aunque tiene ciertos levantamientos distales fortuitos. Posee un talón liso, un bulbo muy pronunciado y también conserva restos de matriz rojiza concrecionada. Sus dimensiones son: 40x65x13 mm.

Lasca interna de sílex melado con tonos grises y manchas blanquecinas, ligeramente rodada y patinada. Posee un retoque lateral alternante simple, a veces escamoso, que llega a suprimir el talón, pero que al estar ciertamen-



Lám. 4: Material arqueológico del yacimiento La Sima (Constantina, Sevilla): foliáceos (1 y 3) y raspador (2). Colección depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla perteneciente a la excavación de Francisco Collantes de Terán.

te desordenado podría deberse más a huellas de uso que retoque propiamente dicho, o que estuviesen mezclados. Sus medidas son: 50x26x8,5 mm.

Raspador. Lasca interna de sílex gris oscuro muy uniforme patinada y ligeramente rodada. Posee un retoque en frente de raspador delimitado por una muesca lateral amplia y astillados laterales en el borde opuesto convexo. No conserva ni el talón ni el bulbo, pero si lo orientamos con la zona activa hacia arriba sus medidas serían: 28x20x6 mm. (Lám. 4, nº 2).

Punta foliácea de sílex rojizo con base simple. Tiene un retoque plano invadiente bifacial. No tiene huellas de rodamiento ni fracturas. Según la tipología de Bagolini por sus medidas (26x14x2 mm.) se encontraría entre las pequeñas (menor de tres centímetros) (Lám. 4, nº 3).

Pieza foliácea fracturada de grandes dimensiones que por su morfología prácticamente idéntica a la anterior puede clasificarse entre las puntas, aunque por su tamaño estaría más próxima a las denominadas alabardas. Esta fabricada sobre una lasca de sílex de color gris oscuro de grano muy fino, se encuentra muy fresca y posee matriz arcillosa rojiza incrustada. El retoque que cubre la totalidad de la pieza es por lo tanto invadiente, plano y bifacial, en algunos casos laminar y en otros escamoso. Si se alargan, con una línea imaginaria, ambos lados hasta la intersección, la longitud resultante sería de 108 mm., por lo que en la clasificación de Bagolini estaría entre las grandes (entre 10 y 5 cm), por su parte el espesor es de 5,4 mm (Lám. 4, nº 1).

Industria lítica pulimentada

Tan sólo hemos encontrado entre los materiales depositados en el museo dos hachas pulimentadas de dimensiones medianas: 115x62x30 y 85x55x30 mm., muy similares. Poseen una forma rectangular alargada con filo indicado y bordes laterales convergentes hacia el talón. En una de ellas la sección resulta rectangular ligeramente redondeada.



Lám. 5: Material arqueológico del yacimiento La Sima (Constantina, Sevilla): colgante sobre roca con perforación distal (1); pieza de telar (2) y hueso cilíndrico decorado (3). Colección depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla perteneciente a la excavación de Francisco Collantes de Terán.

Elementos de molturación y de minería

En una de las cajas existen dos martillos mineros, con muesca central muy acusada, de tamaños diferentes. Uno de ellos se encuentra muy desgastado y roto.

Además hay un fragmento de molino, perteneciente a la parte central por lo que no es fácil interpretar su tipología, y un machacador; todo ello de material granítico.

Otras piezas

Entre los demás elementos que componen la colección del museo se pueden destacar los siguientes:

- Vidrio. Dos fragmentos de vidrio de colores verdosos y violetas probablemente de origen romano.
- Almagra. Un gran pella de almagra.
- Corcho. Varios fragmentos informes de corcho.
- Elemento de telar. Pesa o fusayola (Lám. 5, nº 2).
- Un hueso cilíndrico decorado a base de un enrejado de líneas rectas que se entrecruzan, aunque no está completo (Lám. 5, nº 3).
- Fragmento de colgante de roca de color verdoso con perforación distal hecha desde la cara superior. Lateralmente presenta una especie de dorso que parece el resultado de una fractura que posteriormente ha sido pulida para un acabado más detallado. Sus medidas son: 42x16x3 mm. (Lám. 5, nº 1).

Restos óseos

Mención aparte merecen la gran cantidad de fragmentos óseos muy fracturados, pero cuya descripción detallada resultaría muy complicada y queda fuera del objeto de este artículo. En una primera aproximación podemos concretar que suelen estar agrupados, no de forma sistemática, en dos grandes conjuntos: por un lado, los pertenecientes a animales y, por otro lado, los restos humanos entre los que sí se pueden diferenciar trozos de cráneo, falanges, huesos largos en general, dientes, fragmentos de mandíbula, etc.,

algunos de los cuales presentan adherencias de la colada estalagmítica y de la matriz arcillosa rojiza.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El Proyecto de investigación en el cual nos hallamos inmersos actualmente, CAREQ, pretende, a través de un análisis sistemático de cuantos factores inciden en el establecimiento de las comunidades humanas durante el Cuaternario, entender la evolución de la dinámica cultural prehistórica en la Sierra Norte de Sevilla y su entorno regional, como modo de reconstrucción histórica de dichas comunidades.

Para ello, tomando como eje fundamental el yacimiento de La Sima de Constantina, se plantea la interrelación a nivel de mesoescala con los yacimientos próximos de los sistemas kársticos de la Sierra Norte (Covachos y Santiago) (Caro y Álvarez, 2000; Caro *et al.*, 2000; Rodríguez Vidal *et al.*, 2000), así como, a nivel comarcal-regional (macro-escala), se propone la relación entre éstos y los yacimientos contemporáneos del Pleistoceno superior ubicados en las terrazas fluviales del Guadalquivir.

Entre los objetivos propuestos se considera como tarea previa (y paralela) a las intervenciones arqueológicas, la sistematización de la información existente, a través del análisis de la documentación producida por las investigaciones realizadas con anterioridad en los yacimientos afectados. Para ello, se lleva cabo un estudio detallado dirigido particularmente al proceso de investigación, como vehículo de contrastación y punto de apoyo en la implementación de determinadas acciones, como van a ser la prospección del territorio, la excavación, la toma de muestras, etc.

En tal sentido se inserta el estudio que aquí presentamos sobre el análisis y valoración de la documentación generada por la intervención arqueológica de Collantes de Terán en La Sima. Atendiendo a su doble vertiente, la de carácter documental proporcionada por los cuadernos de campo y la ofrecida por los materiales arqueológicos recuperados. De ella debemos destacar además de su valor historiográfico "*per se*", su valor como documento científico de primera mano que nos permite conocer la situación de partida del yacimiento y el registro arqueológico derivado, cuyos presupuestos nos pueden servir de base para la implementación de determinadas acciones del proceso de investigación del Proyecto en curso.

Un primer aspecto a destacar sería el redescubrimiento de la cavidad, pues no debemos olvidar que desde los años 70 del pasado siglo la acumulación de basuras en el entorno la había sepultado. Tan importante como esto sería la identificación de la llamada Cueva de Don Juan (y sus materiales) con La Sima, pues desde que se realizó la excavación y se entregaron los materiales ésta quedó "oculta", no solo por las basuras, sino también por una denominación que históricamente no le correspondía. Tampoco se puede olvidar que cuando se escribe sobre ella, por error o de forma intencionada, se ubica en un lugar diferente.

La elaboración de una planimetría detallada de la cueva y su comparación con la cartografía (dibujos) de Collantes, así como la identificación de lugares, objetos y señales nos han permitido elaborar una memoria histórica bastante

aproximada de aquella primera intervención arqueológica de 1958: zonas donde se actuó, metodología empleada, materiales recuperados, etc.

En una primera aproximación al contexto histórico de su ocupación antrópica, en virtud de la documentación analizada, podemos decir que nos encontramos ante un escenario consistente, a grandes rasgos, en una cueva utilizada como lugar de enterramiento, con inhumaciones individuales en la mayoría de los casos y deposiciones secundarias menos frecuentes. Los ajuares estarían compuestos, fundamentalmente, por vasos cerámicos pequeños de forma globular sin apenas motivos decorativos, acompañados por piezas de formas más elaboradas y elegantes. A la producción cerámica hay que añadir otra serie de objetos como cuentas de collar, conchas, hojas de sílex, ídolo-placa en pizarra, etc.; todo ello con una evidente caracterización general asimilable al Calcolítico.

Por otro lado, y en menor cantidad, se identifican otras cerámicas a mano de tipologías variadas, entre las que destacamos un fragmento de vaso con tratamiento externo a la almagra, decoración incisa de finas líneas verticales que delimitan sectores rellenos alternamente de impresiones de puntos, y que podemos relacionar, sin poder precisar más, con la tradición neolítica (Lám. 3, frag. superior derecho). Igualmente, aparece material cerámico diverso a torno de época romana y otros, vidriados o con técnica de cuerda seca, correspondientes a época islámica.

Por consiguiente, y con referencia al contexto funerario de la Edad del Cobre como fase objeto de la intervención de 1958, aunque desconocemos una asignación precisa de estos materiales para cada lugar concreto de enterramiento, la sistematización del estudio de la documentación recuperada, al disponer de una distribución espacial de los enterramientos, permite la posibilidad de poder analizarlos de acuerdo con la posición que ocupan en la cavidad, bien como simples zonas de tránsito, o bien como *locus* de mayor impacto visual y significación (hornacinas naturales, recodos en salas y galerías, puntos deprimidos, etc.).

El avance en el desarrollo del proyecto CAREQ con actuaciones de prospección intensiva a pequeña escala, el análisis detallado de los materiales arqueológicos del Museo y su comparación con el registro actual permitirá una mayor profundización en la interpretación de este contexto geoarqueológico de la Sima, cuyas bases de partida fueron establecidas por la intervención de Collantes de Terán.

AGRADECIMIENTOS: A todos los miembros de la Sociedad Espeleológica Geos, que han colaborado en las campañas de limpieza y acondicionamiento de la cueva. A D. Manuel Pellicer Catalán, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Sevilla, por facilitar parte de la documentación histórica de los archivos de Collantes de Terán. Los trabajos fueron financiados por la Excm. Diputación Provincial de Sevilla (Área de Cultura y Deportes) y el Excmo. Ayuntamiento de Constantina (Sevilla).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GARCÍA, G.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RODRIGO CÁMARA, J.M.^a; MOLINA RODRÍGUEZ, J.; CARO

GÓMEZ, J.A.; VERA ARANDA, A.L.; BUENDÍA, A.F.; CÁCERES, L.; MARTÍNEZ, A.; ALGORA, C.; ALCARAZ, J.M.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; RIQUELME, J.A.; RECIO, J.M. y NÚÑEZ, M.A. (2005): "Noticia sobre dos proyectos de investigación espeleológica: Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata) y Cueva La Sima (Constantina)", **Actas del IX Congreso Español de Espeleología** (Diciembre de 2003), pp. 151-167.

ÁLVAREZ GARCÍA, G.; MOLINA RODRÍGUEZ, J.; CARO GÓMEZ, J.A.; BUENDÍA MORENO, A.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; CÁCERES, L.M.; VERA ARANDA, A.L.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; ALGORA ALBA, C.; ALCARAZ, J.M.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; LÓPEZ GARCÍA, P.; RIQUELME CANTAL, J.A.; RECIO ESPEJO, J.M.; NÚÑEZ GRANADOS, M.A.; RODRIGO CÁMARA, J.M.; BERNABÉ GONZÁLEZ, J. (2007): "Primeros resultados de los Proyectos de Investigación Espeleológica Cueva de Los Covachos (Almadén de la Plata-Sevilla) y Cueva La Sima (Constantina-Sevilla)", **Actas de las primeras Jornadas de Historia y Patrimonio de la Provincia de Sevilla**, pp. 291-312, Diputación Provincial de Sevilla.

BAGOLINI, B. (1968): "Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici no ritocati", **Annali dell'Università di Ferrara**, Sezione XV, pp. 195-210.

CARO GÓMEZ, J. A. y ÁLVAREZ GARCÍA, G. (2000): "Los Covachos Cave (Almadén de la Plata): a Prehistoric habitat with cave paintings in Northern Seville", In **Environmental Changes During the Holocene**, pp. 117-119, Commission on the Holocene, Sevilla.

CARO GÓMEZ, J.A.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RODRIGO CÁMARA, J.M.; BUENDÍA MORENO, A.F. y AYALA ROMERO, S. (2000): "La ocupación humana de la cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla): materiales y contexto cultural", **I Congreso Andaluz de Espeleología**, pp. 129-135, Ronda.

CARRIAZO, J. de MATA (1974): **Protohistoria de Sevilla**, Guadalquivir, S.L. Ediciones. Sevilla, 1980.

COLLANTES de TERÁN, A. (1964): **Acta de entrega de materiales procedentes de la Cueva de D. Juan (Constantina, Sevilla)**, Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

RODRÍGUEZ VIDAL, J.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; ALCARAZ PELEGRINA, J.M.; CÁCERES, L.M.; MELGAR ROJO, J.Y.; BERNABÉ GONZÁLEZ, J. y CARO GÓMEZ, J.A. (2000): "Fases isotópicas de evolución kárstica en la cueva de Los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla)", **I Congreso Andaluz de Espeleología**, pp. 335-340. Ronda.

RODRÍGUEZ VIDAL, J.; ÁLVAREZ, G.; BUENDÍA, A.F.; MOLINA, J.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; RIQUELME, J.A.; RECIO, J.M.; CÁCERES, L.M.; RODRIGO, J.M. and BERNABÉ, J. (2001): "La Sima de Constantina (Sevilla), un ejemplo kárstico de recuperación del patrimonio científico y cultural", In Carrasco, F.; Durán J.J. y Andreo, B. (Eds.), **Karst and Environment**, pp. 347-350, Fundación Cueva de Nerja, Instituto de Investigación, Nerja (Málaga).

RODRÍGUEZ VIDAL, J.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; CÁCERES PURO, L.M.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; ALCARAZ PELEGRINA, J.M.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; RIQUELME CANTAL, J.A.; RECIO ESPEJO, J.M.; NÚÑEZ GRANADOS, M.A.; RODRIGO CÁMARA, J.M.; RODRÍGUEZ, J.M.; MORENO, A. (2004): "Registro Cuaternario en la Cueva de la Sima, Constantina (Sevilla). Sociedades recolectoras y primeros productores", **Actas de las Jornadas Temáticas de Arqueología Andaluza. Arqueología Monografías**, pp. 48-49. Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

RODRÍGUEZ VIDAL, J.; ÁLVAREZ, G.; CÁCERES, L.M.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; ALCARAZ, J.M.; LÓPEZ

SÁEZ, J.A.; RIQUELME, J.A.; RECIO, J.M.; NÚÑEZ GRANADOS, M.A.; RODRIGO, J.M.; MOLINA, J.; MORENO, A.B. (2003a): "Registro sedimentario del Cuaternario reciente en la Cueva de la Sima, Sierra Norte de Sevilla," **Boletín de la SEDECK**, 4, pp. 80-87.

RODRÍGUEZ VIDAL, J.; CÁCERES, L.M.; ÁLVAREZ, G.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; ALCARAZ, J.M.; RIQUEL-

ME, J.A.; RECIO, J.M. (2003b): "Secuencia cronoestratigráfica del Pleistoceno Superior en Sierra Morena: la cueva de La Sima (Constantina, Sevilla)," **Geogaceta**, 33, pp. 47-50.

Entregado: 16/4/2013

Aceptado: 4/5/2013